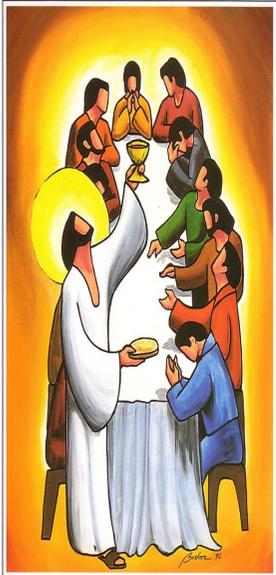


# Padrenuestro

Rezamos juntos: *Padrenuestro que estás en el cielo...*

## Oración.



Señor Jesús,  
por amor a los hombres  
has querido permanecer sacramental  
entre nosotros;  
haz que experimentemos tu presencia,  
abramos nuestro corazón  
a tu palabra y misterio,  
y te adoremos con espíritu filial  
para que, rogando por la paz  
y salvación de los hombres,  
aumentes nuestra fe, esperanza y caridad,  
y suscites en nosotros  
el deseo de participar  
en la Eucaristía,  
y adorarte sin fin en el cielo.  
Tú que vives y reinas por los siglos  
de los siglos.  
Amén.



**Donde hay caridad y amor,  
allí está el Señor. (bis).**

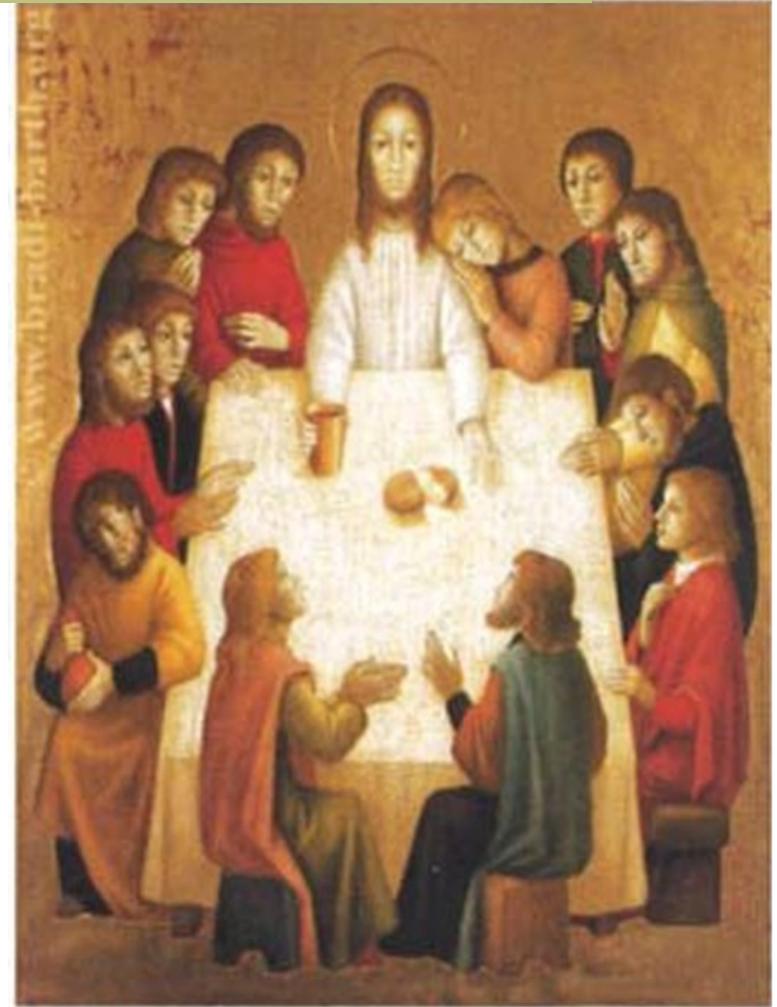
Una sala y una mesa,  
una copa, vino y pan,  
los hermanos compartiendo  
en amor y en unidad.  
Nos reúne la presencia  
y el recuerdo del Señor,  
celebramos su memoria  
y la entrega de su amor.

## Canto:

Invitados a la mesa  
del banquete del Señor,  
recordamos su mandato  
de vivir en el amor.  
Comulgamos en el Cuerpo  
y en la Sangre que él nos da,  
y también en el hermano,  
si lo amamos de verdad.

Este pan que da la vida  
y este cáliz de salud  
nos reúne a los hermanos  
en el nombre de Jesús.  
Anunciamos su memoria,  
celebramos su pasión,  
el misterio de su muerte  
y de su resurrección.

# Hora Santa 2019



Somos comunidad orante,  
"alimentados en el mismo pan"

*Noche de Jueves Santo*

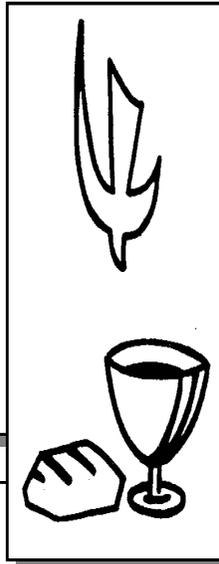
*18 de abril de 2019*

# Canto

**Cantemos al Amor de los amores,  
cantemos al Señor.**

**Dios está aquí,  
venid, adoradores,  
adoremos a Cristo Redentor.**

**Gloria a Cristo Jesús;  
cielos y tierra, bendecid al Señor;  
honor y gloria a ti,  
Rey de la gloria;  
amor por siempre a ti,  
Dios del amor.**



# Monición

Hemos celebrado la Cena del Señor en la que hemos recordado la Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio, y el Señor nos ha dejado como testamento el mandamiento nuevo del amor.

Ahora, queremos prolongar en meditación contemplativa y en oración lo que hemos celebrado en este día de Jueves Santo. Renovemos delante del Señor Sacramentado el memorial de su misterio de amor. Escuchemos sus palabras pronunciadas en el Cenáculo junto con sus discípulos. Sus palabras son su testamento. Esta noche santa se respira silencio contemplativo, misterio y amor de un Dios-con-nosotros, el Emmanuel. Queremos dedicar este tiempo a estar junto a él para escucharle, orar con él al Padre y darle gracias por el gran misterio de su Pascua.

# Iglesia en oración.

En esta noche santa, ante la Reserva eucarística, oremos al Padre por medio de Jesucristo, que se entrega por nosotros y por nuestra salvación.

- Por la santa Iglesia extendida por todo el universo. *SEÑOR, ESCÚCHANOS; SEÑOR, ÓYENOS.*
- Por los que ejercen la responsabilidad del gobierno de los pueblos y las naciones. *SEÑOR...*
- Por la paz y la justicia en el mundo, por la fraternidad entre todos los pueblos. *SEÑOR...*
- Para que los recursos naturales y humanos sean puestos al servicio de todos. *SEÑOR...*
- Por la solidaridad de los que más tienen hacia los menos favorecidos. *SEÑOR...*
- Por el acercamiento y la reconciliación entre antagónicos. *SEÑOR...*
- Por el buen entendimiento de los que se hallan enfrentados. *SEÑOR...*
- Por los que mueren violentamente, víctimas de la injusticia, y por sus verdugos. *SEÑOR...*
- Por los que no reconocen la presencia activa de Dios en nuestro mundo. *SEÑOR...*
- Por los que niegan la salvación obrada por Jesús en su muerte y resurrección. *SEÑOR...*
- Por quienes se dedican al ejercicio de la piedad y la caridad en la Iglesia y en el mundo. *SEÑOR...*
- Por los que llevan a cabo la tarea de la evangelización: catequistas, misioneros. *SEÑOR...*
- Por los enfermos, los inmigrantes, los parados, las víctimas de los malos tratos, los indigentes, los abandonados, los que se encuentran solos y por todos los que sufren. *SEÑOR...*



# Canto

## SI ME FALTA EL AMOR

**Si me falta el amor, no me sirve de nada,  
si me falta el amor, nada soy. (bis)**

**1.- Aunque yo dominara las lenguas arcanas  
y el lenguaje del cielo supiera expresar,  
solamente sería una hueca campana,  
si me falta el amor.**

**2.- Aunque todos mis bienes dejase a los pobres  
y mi cuerpo en el fuego quisiera inmolar,  
todo aquello sería una inútil hazaña,  
si me falta el amor.**

**3.- Aunque yo revelase los grandes misterios  
y mi fe las montañas pudiera mover,  
no tendría valor ni me sirve de nada,  
si me falta el amor.**



# Oración

*digamos juntos:*

Padre santo,  
en esta hora de la noche nos reunimos junto al altar  
para hacer memoria de la Eucaristía celebrada  
y adorar la presencia sacramental de tu Hijo  
entregado para la salvación de todos.

Él es el Profeta,  
haz que su Palabra resuene en nuestro corazón  
y nuestras palabras sean eco de la suya.  
Él es el Sacerdote,  
haz que nuestra ofrenda y oración  
se eleve hasta tu trono, como incienso,  
y te ofrezcamos el gozo y el llanto de la humanidad.  
Él es el Emmanuel, que permanece en el Sacramento,  
haz que nosotros permanezcamos con él,  
como los sarmientos en la vid.  
Él nos ha dado como testamento el mandamiento del amor,  
haz que lo cumplamos y seamos instrumento de caridad.

Padre santo,  
aumenta nuestra fe en el misterio que adoramos y veneramos  
en esta noche del Jueves Santo.  
Ayúdanos a crecer y testimoniar nuestra fe en la vida  
para que un día podamos contemplarte a Tí y a tu Hijo, sin velo  
alguno.  
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

*¿Qué sería de mí,  
sin Tí, Señor?  
Salmo 124*



# Lectura:

De la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (11,23-26).

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.»

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía.»

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

## Silencio

### Oración y respuesta

-Queremos permanecer despiertos.

**R. DESPIERTANOS, SEÑOR.**

-Queremos velar contigo.

**R. DESPIERTANOS, SEÑOR.**

-Queremos sentir tu presencia.

**R. DESPIERTANOS, SEÑOR.**

-Queremos compartir tu cáliz.

**R. DESPIERTANOS, SEÑOR.**

-Queremos rezar contigo.

**R. DESPIERTANOS, SEÑOR.**



# Reflexión

*El Jueves Santo es un día eclesial; somos la Iglesia, la comunidad de los hermanos constituida por la memoria del Señor.*

*La fe cristiana es ciertamente algo personal. Cada uno de nosotros tiene que ser un seguidor de Jesucristo, ser el discípulo del Maestro, cuyos ideales iluminan y orientan nuestra vida. Tener el espíritu de Jesús, el de la gran libertad de los pobres que están llamados a construir el Reino de los cielos, tiene que ver con las actitudes personales del amor sin límites, con todo lo que él implica: servicio, perdón y todo aquello que Jesús comprendía cuando hablaba de la necesidad de ser perfectos como el Padre celestial. Sin embargo, la fe cristiana no es cuestión simplemente personal, individual. Jesús quiso que fuéramos sus seguidores en comunidad. Por eso somos Iglesia.*

En la celebración de hoy, San Pablo nos relataba que en aquella cena también pronunciaste la bendición sobre el pan, que lo partiste y les decías: *Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.* Con el pan alimentaste a aquella multitud y con el pan sigues alimentando a todos tus discípulos. El pan expresa tu acción de entrega generosa, Tú eres ese pan partido, que se da a todos, que a todos llega y alimenta. El pan que tú bendices anticipó entonces tu entrega y hoy la sigue haciendo presente entre nosotros en cada Eucaristía. Qué maravilloso regalo nos haces, Jesús, con tu presencia eucarística. La participación en esa comida nos une a ti en comunión porque *“el que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él”* (Jn 6, 56). Quien te recibe habita en ti y tú en él. Ese pan es ofrenda de lo que recibidos de la bondad de Dios, pues se obtiene de nuestro trabajo y de la providencia divina. Pero también ese pan es signo de hermandad y fraternidad; el pan llega a todos porque es compartido. La actitud de solidaridad emana para los cristianos también de la Eucaristía. Quien comulga el pan de tu cuerpo se compromete a compartir, a ser solidario, a trabajar por la justicia. La reserva eucarística, Señor, nos une también a los cristianos en la oración y la meditación. Es para nosotros lugar privilegiado donde ofrecer nuestra vida, donde escuchar tu voz; y a través de ella llegas también a los enfermos, más necesitados, en su dolor, de ser confortados con el alimento celestial. Gracias, Señor, por el pan eucarístico.